

APUNTES SOBRE LOS PETROGRABADOS DE EL SALVADOR (III) *

Dr. Wolfgang Haberland.

Universidad de Hamburgo, Alemania.

Todos los petrograbados que tratamos en este artículo se encuentran a poca distancia uno del otro, y fueron investigados durante un viaje del 30 de noviembre al 2 de diciembre de 1958, sobre la carretera de San Francisco Gotera hasta Chapeltique, a lo largo del borde sur del Volcán de Cacaguatique.

Piedra de la Luna:

Esta piedra grande se halla a unos 2,5 kms. al noroeste del pueblo de Yamabal, Depto. de Morazán, a una altura de 430 mts. s.n.m., o sea unos 160 mts. más alto que el propio pueblo; desde la villa y a continuación de la llanura al norte del Volcán de San Miguel, el terreno sube muy poco, pero después de 1,5 kms. asciende bruscamente en dos gradas bien definidas por rocas volcánicas oscuras hasta alcanzar la altura indicada. La misma roca volcánica compone también la denominada piedra, que alcanza una altura de 1,50 mts. y actualmente forma parte de un muro lateral de un camino hacia el antiguo Volcán de Cacaguatique. Las rocas expuestas alrededor parecen ser lava arrojada por aquel volcán. Como la piedra es bien redondeada, tiene bastante volumen y no demuestra deterioraciones; pero en cambio está cubierta de líquenes. Parece imposible que haya sido trasladada en tiempos recién pasados, y por el contrario, debemos suponer que ha ocupado este sitio desde los tiempos de los indios; aunque con esto nos surge el problema del por qué los petrograbados se hicieron exactamente en este lugar y en esta piedra, dado que aparentemente no existen formaciones especiales del terreno o fenómenos naturales como en otras partes se observan frecuentemente.

En parte, lo típico de los grabados en esta piedra, son los círculos con un punto en el centro (Figs. 1, 2, 3 y Foto 4) y se encuentran en grupos irregulares. En un caso se pueden reconocer 3 círculos concéntricos con un punto en medio (Foto 4). Según indicaciones de indígenas de aquella zona, representa eso la "luna", de la cual depende el nombre de la piedra; pero en los petrograbados en general, tales figuras se han interpretado hasta ahora casi siempre como "sol". Una decisión definitiva para el caso discutido sería apenas posible, por lo menos por el momento; mientras ésta y algunas otras representaciones (véase Fig. 2 y Foto 5) se pueden apenas

* Las dos primeras partes publicadas en "Comunicaciones" Año III - Nº 4 y Año V - Nº 2-3.

interpretar, hay también uno entre los grabados que por lo general está bien hundido y bien conservado, que representa sin duda la imagen de una pata de ave o de una mano (Fotos 4 y 5).

Petrograbados de la Cueva del Cerro El Carbón:

En una cueva de las peñas del Cerro El Carbón se encuentran otros petrograbados, que desde ahora en adelante deben llevar el nombre antes mencionado. La cueva está situada a unos 4 kms. al nornoroeste del pueblo Guatajiagua, Depto. de Morazán, a una altura de 575 mts. s.n.m. y se llega a ella por el mismo lado del pueblo mencionado. El mismo cerro es una de las estribaciones del antiguo macizo volcánico del Cacaguatique. El camino desciende desde la comunidad de Guatajiagua, primero con mucha inclinación hacia el valle del río del mismo nombre (280 mts. s.n.m.) y sube luego por 2 kms. a lo largo de una de las peñas. Después sigue el camino ascendiendo sobre una de las lomas, éstas parecen mesetas, se extienden desde el macizo mencionado hacia el sur y podrían haberse formado a base de un estrato duro.

La cueva propiamente dicha, tiene casi 2 mts. de alto, 3 mts. de profundidad y en la entrada 6 mts. de ancho. Hacia el fondo la cueva está irregularmente redondeada. El material de que está formada debe denominarse probablemente toba aglomerada, la que se puede reconocer particularmente en el techo. Al lado de la entrada habían caído grandes bloques del techo que hoy cubren el suelo, de modo que el aspecto de la cueva debe haber cambiado considerablemente desde los tiempos de los indios. Desde la entrada, especialmente en la madrugada, se tiene una vista hermosa sobre la llanura de San Miguel y el volcán del mismo nombre, así como sobre las lomas vecinas (Foto 7).

Los petrograbados existentes en la cueva tienen poca extensión y se pueden comprobar solamente en la pared al oeste. Consisten principalmente en hoyos redondos profundos, probablemente horadados, y de cruces que parecen tener relación entre sí, de modo que desde cierta distancia se puede imaginar el dibujo de un animal, cuya cabeza se extiende hacia la izquierda o sea hacia la entrada (Foto 8).

Los fierros de Guatajiagua:

También para llegar a este lugar se parte de Guatajiagua, sólo que el camino esta vez conduce hacia el sur, hasta llegar al río del mismo nombre; luego se sigue río abajo 100 mts. hacia el norte de su desembocadura en el río Amate. En este sitio, a una altura de 230 mts. s.n.m., la orilla occidental del río consiste en unos 80 mts. de tobas solidificadas,

cuyas superficies están fuerte e irregularmente atacadas por la erosión del río y caracterizadas por numerosos hoyos erosionados. Particularmente en las partes más altas y en las más fuertemente inclinadas hacia el río se hallan muchos petrograbados (véase Fotos 9, 10, 11), que raramente están unidos, sino en su mayoría forman símbolos individuales, cuyas edades y estado de conservación parecen ser diferentes. Hay partes en que casi no se les puede reconocer, y las hay en que parecen grabados recientemente. Particularmente, los grabados posteriormente mencionados dejan surgir la impresión de que no son muy antiguos, es decir fueron grabados después de la conquista, porque, considerando la actividad del agua, especialmente durante la estación lluviosa y el material relativamente blando, no se explica su conservación tan excelente. Pero siempre se debe tomar en consideración la posibilidad de que algunos grabados antiguos se hayan regrabado en tiempos modernos por cualquier razón mágica. Para resolver este problema se necesitarían investigaciones detalladas sobre la dureza y la velocidad de la erosión de la toba.

Los motivos usados son muy variados y frecuentemente apenas interpretables. Damos una serie seleccionada de ellos en las Fotos 9, 10, 11 y en la Fig. 3. Representaciones de animales y hombres son bastante raras y si las hay, aparecen tan simplificados que casi no se les reconoce. Algunos otros símbolos, por ejemplo el motivo de la llave (Fig. 3^a) que se halla con bastante frecuencia, y otros que parecen letras góticas (Figs. 3b c), indican por su forma y apariencia, que han sido grabados después de la conquista, si acaso no se trata de formaciones puramente casuales.

Entre todos los petrograbados conocidos en El Salvador hasta ahora, los Fierros de Guatajiagua deberían reflejar, más que todos los otros, una influencia europea.

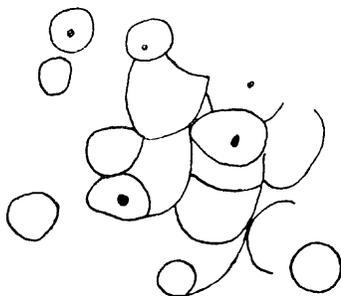


Fig. 1. *Piedra de la Luna*, detalle.

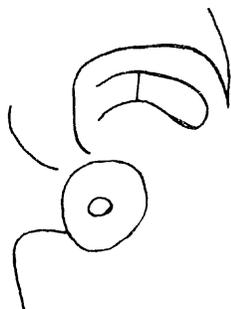


Fig. 2. *Piedra de la Luna*, detalle.

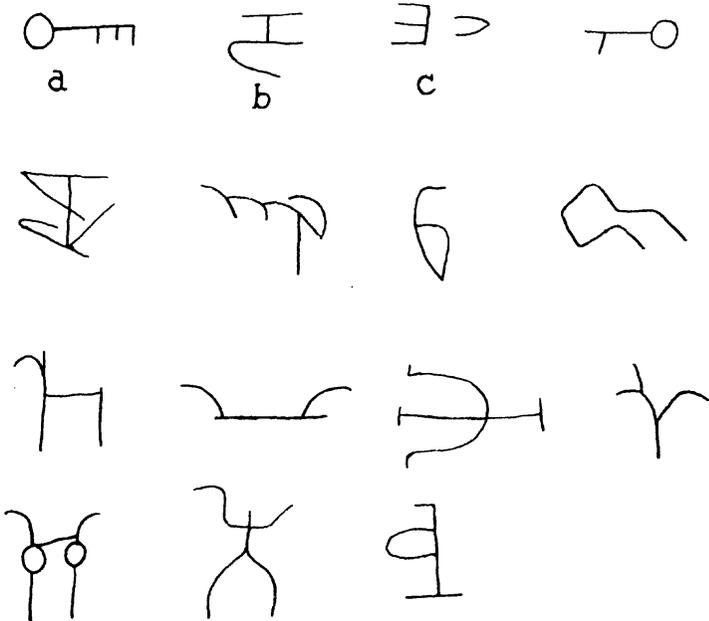


Fig. 3. Fierros de Guatajiagua, varios motivos.



Foto 4. *Piedra de la Luna, vista parcial del lado superior.*

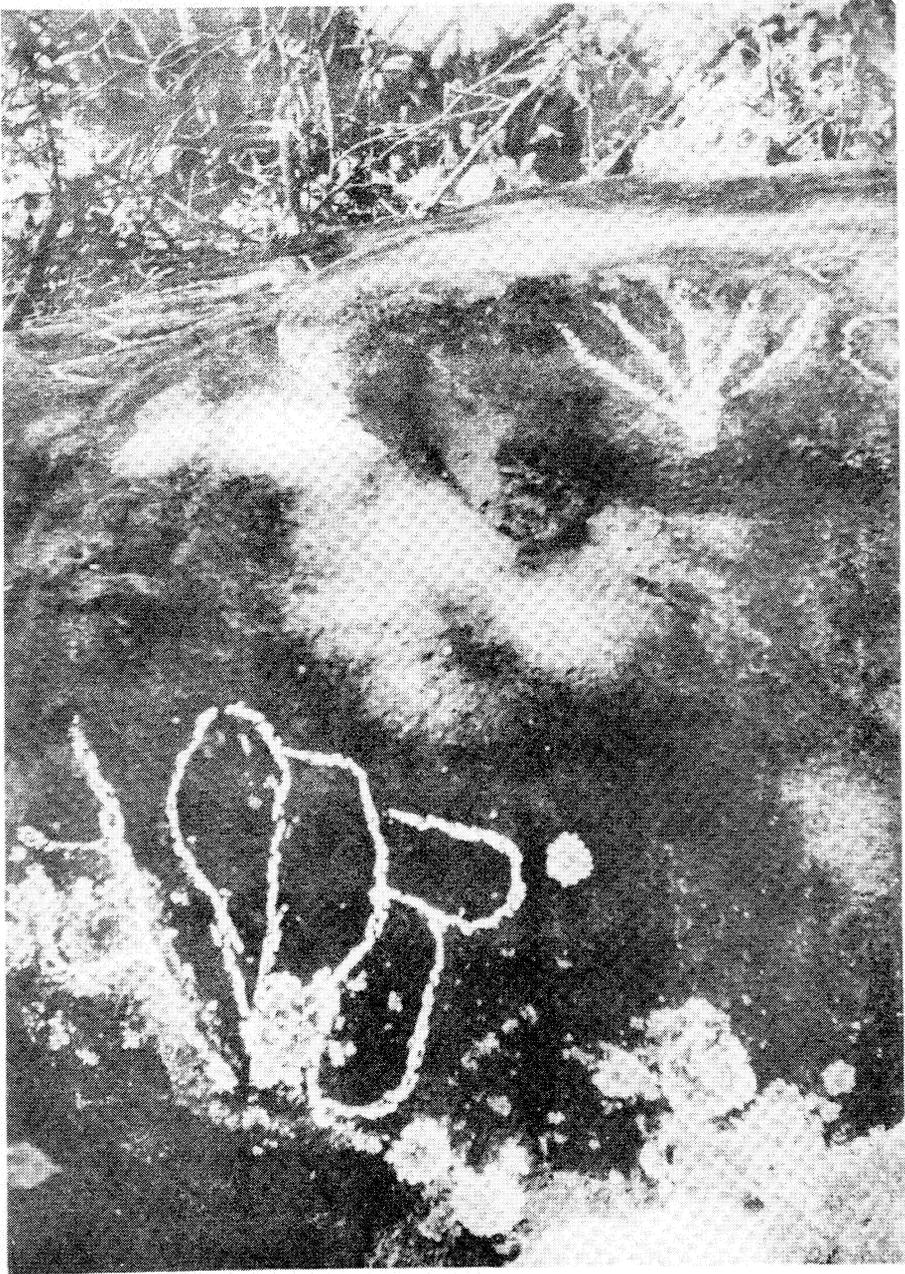


Foto 5. Piedra de la Luna, vista parcial del lado izquierdo.

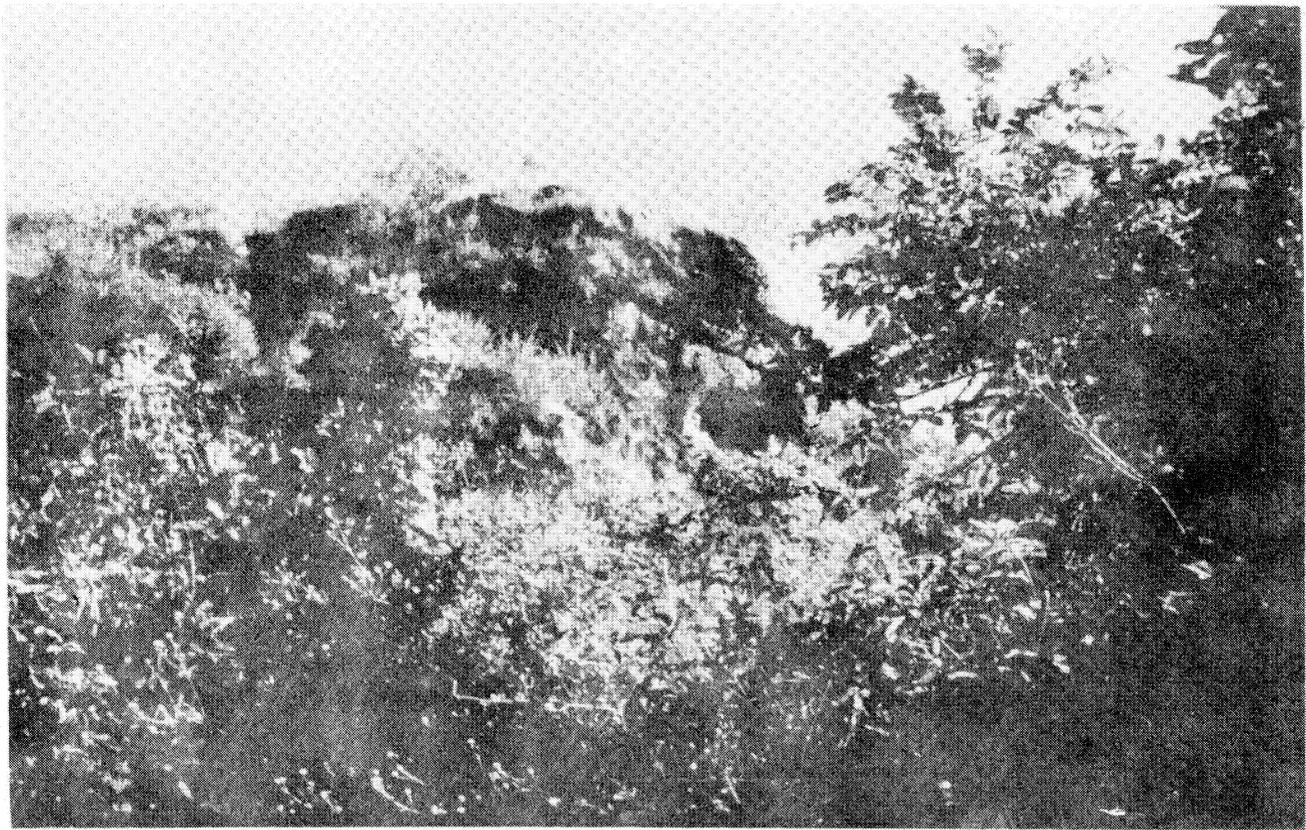


Foto 6. Cueva en una peña del Cerro El Carbón.

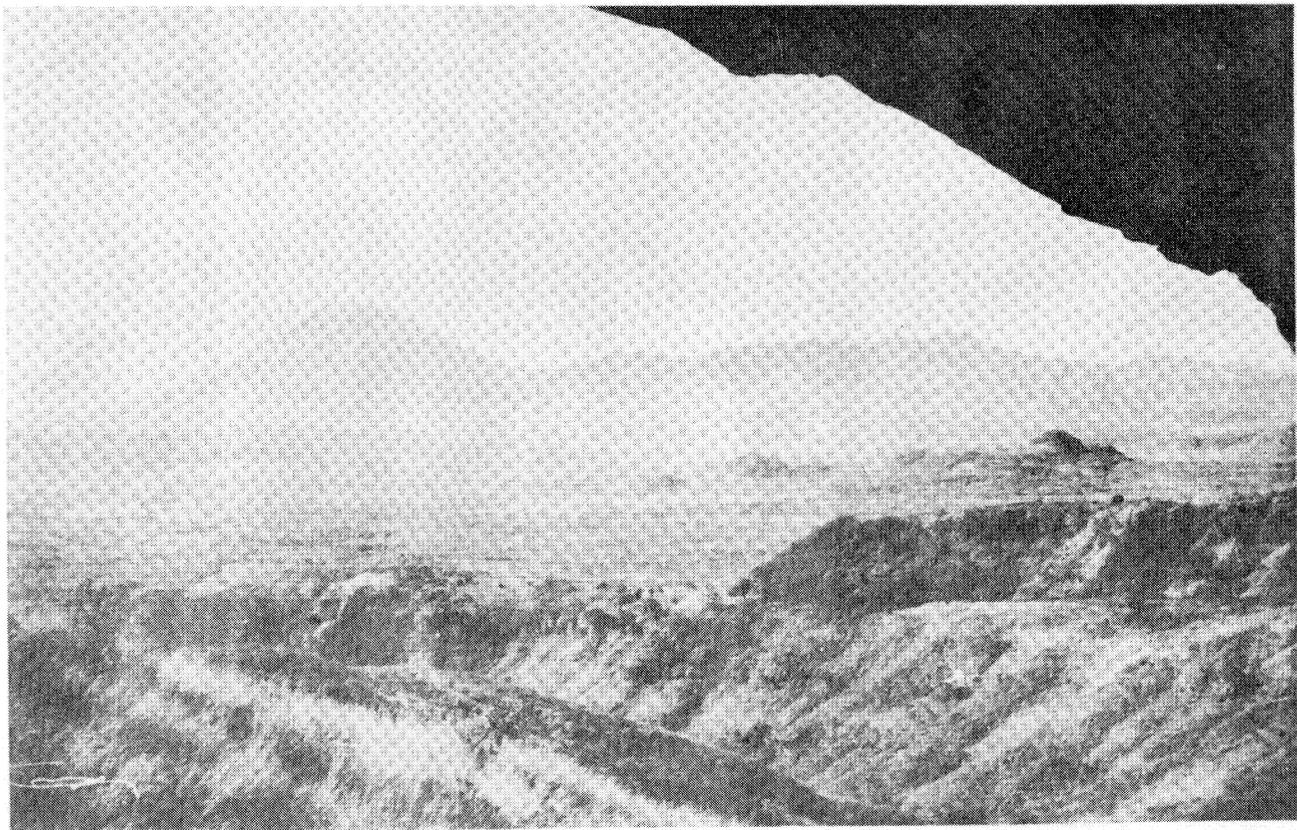


Foto 7. *Cueva El Carbón, vista sobre la llanura y el Volcán de San Miguel.*



Foto 8. Cueva El Carbón, petrograbado.



Foto 9. *Los Fierros de Guatajiagua, vista parcial.*



Foto 10. *Los Fierros de Guatajiagua, vista parcial.*

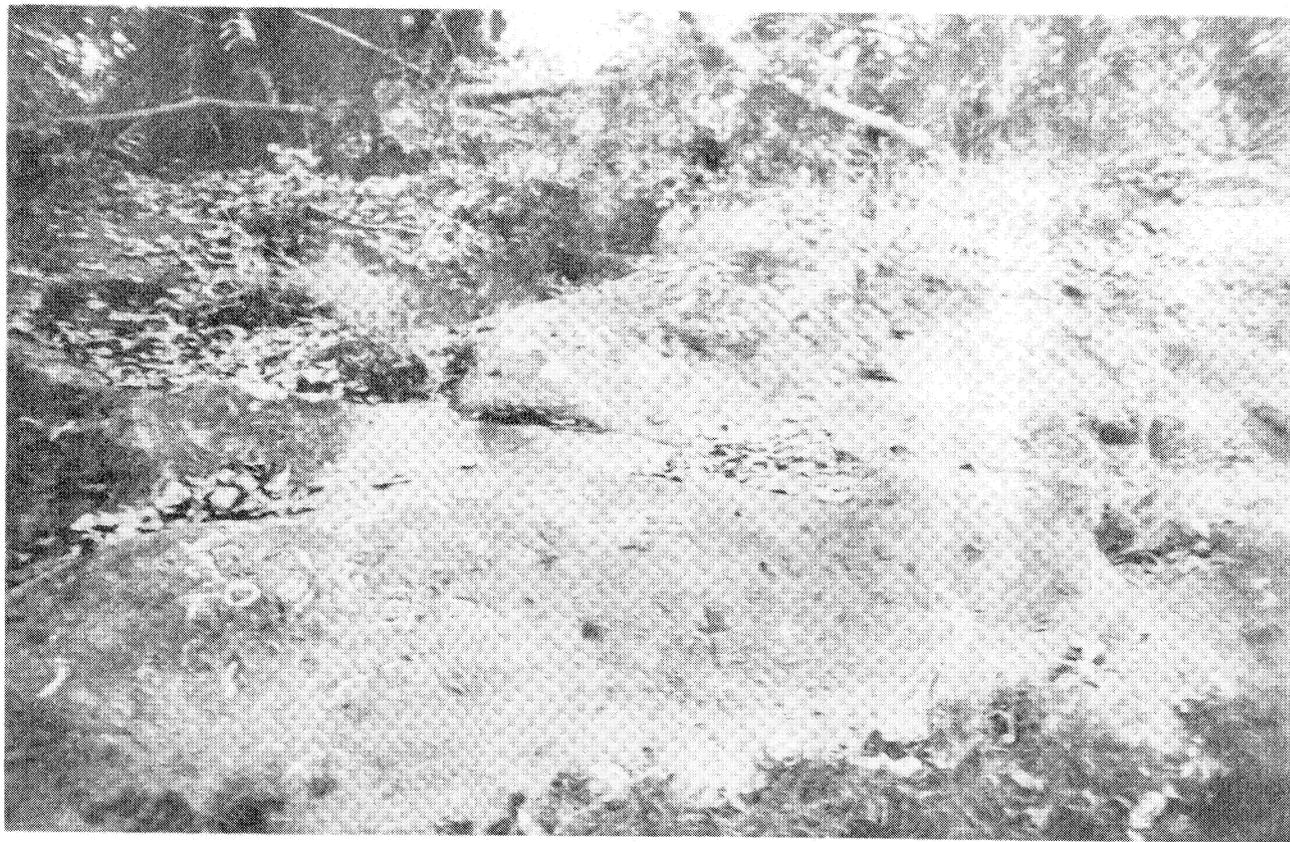


Foto 11. *Los Fierros de Guatajiagua, vista parcial.*